

La frontera de arriba en Chile colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800

María Ximena Urbina

Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2009, 354 páginas, ISBN: 978-956-17-0433-6

RESEÑA

Mauricio Onetto

L'École des Hautes
Études en Sciences
Sociales, Paris,
Francia

maonetto@ehess.fr

DOI

**10.3232/RHI.2010.
V3.N1.07**

El libro de María Ximena Urbina es un trabajo que nace de una exhaustiva investigación realizada para obtener el grado doctoral en Historia. Dentro de esta labor que duró años se pueden desprender dos grandes propósitos. El primero de ellos, fue el de adentrarse en parte de la historia de las relaciones indígenas-españolas en el territorio conocido durante la época colonial chilena como la “frontera de arriba”, la cual constituía, principalmente, lo que son hasta el día de hoy las ciudades de Osorno, Valdivia y la isla de Chiloé. El segundo objetivo fue el de reconstruir la historia de una parte del sur del territorio chileno normalmente ignorado por la historiografía chilena. La elección del objeto de estudio es un verdadero acierto, puesto que existen muy pocos registros historiográficos con respecto a lo sucedido en aquel espacio de territorio durante el periodo pre-republicano. En efecto, el argumento de por qué la historiografía chilena ha pospuesto los esfuerzos por abordar lo sucedido en esta zona se debería, como la misma la autora lo señala, a que hasta hace poco tiempo atrás, dicho espacio aún se consideraba fuera de lo que se conoce como el “Chile tradicional”. El hecho de no pertenecer a la zona centro-sur de aquel país no habría llamado mayormente la atención como ocurrió con otras regiones que cumplían con este requisito. En este sentido, la autora se encarga no sólo de mostrar lo complejo de su constitución como “zona”, sino de relucir la enorme importancia que tuvo y tiene aquel espacio al momento de reflexionar sobre la totalidad de lo que fue el “reino” de Chile.

El libro se divide en siete capítulos temáticos los cuales se organizan de forma cronológica. El primero de ellos se remonta a inicios del período colonial y tiene como objetivo principal puntualizar los diferentes grupos humanos que vivieron en aquellos lugares – Huilliches, Juncos, Puelches, etc.- como también distinguir los primeros escenarios de “guerra” que habrían ayudado a producir una primera visión y percepción de distancia hacia esa zona del país. Asimismo, la historiadora se detiene a examinar las relaciones interétnicas entre los diferentes grupos que poblaban esos parajes. Del mismo modo, se analiza el concepto de frontera y se presenta parte de la geografía de esa franja del territorio chileno.

El segundo capítulo trata sobre cómo se habrían dado las primeras interacciones entre los hispanos y grupos de indígenas en esta zona de “frontera de arriba”. De manera clara, la autora muestra los múltiples movimientos europeos caracterizados por el pragmatismo y la violencia en las acciones. Dentro de esto, Urbina señala que el objetivo principal de los ibéricos fue la obtención y captura de los indígenas para un posterior beneficio económico. No sólo se habría tratado de usurpar las pertenencias de los indígenas o quedarse con las riquezas minerales –las cuales eran mínimas en aquellos parajes-, sino adueñarse de los indígenas para luego venderlos como mercancía. Por estos motivos, la estudiosa considera que fue clave la política de hacer “malocas” por parte de los españoles. En efecto, la autora, siguiendo algunas ideas de la tradición historiográfica chilena, concluye que esta guerra fue el gran negocio de los europeos en Chile y que gran parte de las fracturas y lentitudes del proceso de conquista se debieron a este tipo de acciones.

La tercera parte analiza los desplazamientos y misiones que se dieron en la zona sur de Chile, desde Nahuelhuapi hasta Chiloé. La autora se detiene en los hechos ocurridos en estos lugares para mostrar los diversos sitios por donde los hispanos fueron avanzando en términos de posicionamiento en el espacio. Por ejemplo, da a conocer cómo el jesuita Mascardi crea una primera misión en Nahuelhuapi con el fin de ir asentándose lentamente en la zona, para luego lograr un aparcamiento definitivo en las cercanías del estrecho de Magallanes. También explica que se eligió este paraje porque garantizaba posibilidades de comunicación por caminos que permitían realizar operaciones con Chiloé. Sin embargo, la autora confirma y presenta las complejidades de lo que significó mantener aquellas misiones en lugares tan alejados del centro del país como también la inestabilidad bajo la que se mantuvieron estas durante este período.

Posteriormente, hallamos un capítulo dedicado al imaginario y representación sobre la parte sur de Chile. En este sentido, el argumento dominante en las impresiones de aquella época, que habría motivado a muchos españoles para dirigirse a esa zona lejana del mundo, habría sido la posibilidad de encontrar la famosa “Ciudad de los Cesares” o el famoso “El dorado”. Por ello, este capítulo aborda las diversas expediciones o búsquedas que se hicieron desde los diferentes puntos de la “frontera de arriba” para encontrar ese lugar.

El quinto capítulo de este libro aborda los diferentes mecanismos de “expansión fronteriza”, sobre todo, desde la plaza de Valdivia. En este apartado se puede encontrar un análisis con tintes marcados en cuanto a los aspectos socioeconómicos y militares que predominaron en el lugar. Asimismo, se ve el avance espiritual que hubo en la zona desde la segunda mitad del siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII. Sin duda, este apartado abre la puerta a una reflexión que es continuada en los últimos dos capítulos. De hecho, el sexto capítulo tiene como eje de exploración los “proyectos de integración” que se realizaron para aquella zona, mientras que el séptimo se titula la “vertebración del espacio”, lo cual representa la motivación de la autora por abordar su objeto de estudio desde un punto de vista estatal –con todos los engranajes que pueda presentar este-, aunque con la consciencia de que se trata de un estado pre-republicano con todas las precariedades que ello implica. En el primero de estos, la estudiosa analiza diversos temas relacionados a la integración desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta casi inicios del siglo XIX. El aislamiento de Chiloé, temas estratégicos de posicionamiento y comercio, los

diferentes proyectos de unir los caminos –entre ellos la reapertura del camino real original que intentaron crear los españoles desde su llegada al territorio- y los nuevos escenarios militares son algunos de los temas abordados. En cuanto al capítulo final, Urbina reflexiona sobre las diversas expediciones que se hicieron entre Valdivia y Chiloé para consolidar el territorio. El reconocimiento de los caminos, el repoblamiento de algunas ciudades como Osorno, que fueron destruidas por la guerra, son algunos de los tópicos que se tratan y que forman parte de lo que la historiadora termina señalando como la nueva “Vertebración del espacio” en ese “Chile Colonial”.

Sin duda, el libro constituye un aporte no sólo por lo desconocido del objeto de estudio, sino porque además posee una claridad y una exposición de ideas que permite vincular diversos tópicos dentro de un mismo tema. El hecho de poder distinguir tanto a los actores sociales como los territorios en los que se situaron, y con ello visualizar las dinámicas tanto socioeconómicas como culturales de la zona como del territorio en su totalidad, convierte a este libro en un gran referente sobre el tema de cómo se ha construido el territorio de Chile. En este sentido, la claridad de la narración y la gran cantidad de antecedentes históricos que presenta el texto es lo que nos permite valorar este libro. Sin embargo, pensamos que pudo haber sido atractivo haber puntualizado de forma más pronunciada algunos hechos y políticas que influyeron en la zona y que no se decidieron en esos lugares del sur, sino más bien en el “norte” de Chile. Asimismo, ciertos conceptos como el de “cultura” e “imaginario” no quedan claramente definidos, lo que le resta algo de solidez al trabajo en algunos pasajes. Otro detalle que llama la atención es que la autora haya dado bastante importancia en la bibliografía a una gama de autores que pertenecen a una tradición historiográfica muy marcada, dejando de lado otras lecturas como la de algunos autores franceses que tienen estudios relevantes sobre estos temas. Ahora bien, en ningún caso esto afecta el resultado final del texto que ciertamente es destacable. De hecho, más allá de las críticas se trata de un libro necesario y útil que no sólo relata una parte de la historia de Chile, sino que toma y resitúa temas como el de frontera desde una óptica distinta a la de muchos estudios americanos.